

JAN - JUN 2013

ISSN: 2309-9712

Revista Cabo-verdiana de Ciências Sociais

ano 1 n.1



Edições

EDITOR RESPONSÁVEL

Nardi Sousa

CONSELHO EDITORIAL

António Gonçalves

Emanuel Semedo

Fernando Jorge Tavares

Maria de Fátima Alves

REVISÃO DE TEXTOS

Luís Rodrigues

EDIÇÃO & DIAGRAMAÇÃO

Ana Daniele Maciel

Micael Fernandes

Gabinete de Comunicação, Imagem e Relações
Internacionais da Universidade de Santiago

REDACÇÃO E ASSINATURAS

Revista Cabo-verdiana de Ciências Sociais

Universidade de Santiago

Rua 5 de Julho, Cidade de Assomada - CP 4, Ilha de

Santiago, Cabo Verde

Tlf.: (+238) 265 42 00

Fax: (+238) 265 24 79

reitoria@us.edu.cv

ISSN 2309-9712

“Bigamia” en el Río de la Plata. Migración y militancia política transnacional entre las/os jóvenes uruguayas/os en Buenos Aires*

Silvina Merenson**

Resumen: A partir de una etnografía multi-situada, este artículo analiza un aspecto específico de la vida transnacional de un grupo de jóvenes uruguayos en Buenos Aires: los diálogos intergeneracionales en que traman sus militancias en fuerzas políticas de uno y otro país. A partir de las metáforas que proponen para pensar sus trayectorias migratorias y políticas, el artículo discute tres cuestiones relacionadas entre sí: las producción de reterritorializaciones o geografías alternas para elaborar los vínculos entre ambos países limítrofes y el carácter innovador/transformador de sus prácticas; los vínculos entre juventud, migración y modernidad; y las particularidades que en ello pueden observarse para los flujos migratorios Sur-Sur, a veces opacadas por la trascendencia que cobra en la literatura los procesos migratorios Sur-Norte.

Palabras clave: juventud - migración – militancia política transnacional.

Abstract: From a multi-sited ethnography, this article analyzes a specific aspect of transnational life of a group of young Uruguayans in Buenos Aires: the intergenerational dialogues where they plot their militancy on political forces of both countries. From the metaphors they proposed for thinking their own migratory trajectory and policies, this article discusses three interrelated issues: the production of alternative reterritorializations or geographies to develop links between the two bordering countries and the innovative/transformer of their practices; the links established among youth, migration and modernity, and the particularities that can be observed from the South-South migration, sometimes overshadowed by the significance in literature of the South-North migration processes.

Keywords: youth - Migration - transnational political militancy.

Introducción

*Somos **bígamos**¹: tenemos dos países, dos casas, dos militancias. Somos peronistas y frenteamplistas. Sergio, 25 años, músico.²*

Estos pibes son una cosa que... Van, vienen, militan acá, militan allá, votan acá, votan allá. ¡Así no se puede! Adela, 68 años, empleada estatal.

¿Y por qué no vas a hacer política en los dos lados? Pobres los que están en España, en Australia. Acá, somos rioplatenses. Uruguay está a 5 minutos de Buenos Aires. Tardás menos en ir de Buenos Aires a Montevideo que en ir de Buenos Aires a Jujuy³. Pablo, 27 años, músico y albañil.

A modo de viñetas, las palabras de Sergio, Adela y Pablo, introducen tres formas frecuentes de pensar la militancia política transnacional entre las y los migrantes uruguayos en Argentina, los vínculos entre ambos países limítrofes y las geografías alternas o reterritorializaciones que emergen de ello. Desde la segunda parte del siglo XX la emigración en Uruguay se tornó un fenómeno estructural con un alto impacto demográfico en el país

* Artigo recebido em Janeiro de 2013 e aceite em Março de 2013.

** Silvina Merenson. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de Gral. San Martín (UNSAM), CONICET – Argentina. E-mail: smerenson@unsam.edu.ar

¹ El subrayado me pertenece en todos los casos salvo indicación en lo contrario. Las cursivas indican palabras y frases correspondientes a las y los entrevistados recogidas en el trabajo de campo.

² Los nombres de los y las entrevistadas no responde a los reales.

³ Jujuy es una provincia situada a 1.654 kilómetros de Buenos Aires, que limita al norte con Bolivia y al oeste con Chile.

“cuya secuela es la instalación de una cultura emigratoria (...) y la imagen interiorizada en la población, particularmente entre los jóvenes, de que las posibilidades de prosperar están fuera de [las] fronteras” (Pellegrino, 2003: 23). Entre los destinos posibles, la Argentina, y particularmente la ciudad de Buenos Aires, ha sido históricamente aquella en la que el stock de uruguayos fuera del país fue y es el mayor. Como correlato de esto último, Uruguay es uno de los países más envejecidos del hemisferio occidental.

Sergio, Pablo y el resto de las y los jóvenes que voy a referir en este artículo dejaron Uruguay –*un país de viejos*- para instalarse en Buenos Aires. Aún cuando difiere el período, la edad o los motivos por los que se encuentran en la capital argentina (ya que algunos llegaron de pequeños, como parte de una estrategia familiar migratoria, otros como resultado de una decisión autónoma y otros integran la *segunda generación*), comparten su pertenencia a las denominadas *familias transnacionales*, sus dudas a la hora de considerarse *migrantes* y la militancia intermitente en fuerzas políticas de ambos países: en el Frente Amplio⁴ (FA) uruguayo y en la Corriente Peronista⁵ (CP) argentina. Como veremos en estas páginas, se trata de una combinación que resulta motivo de conflictos y tensiones con la generación de migrantes que los preceden (sintetizada al comienzo en las palabras de Adela), pero también de una forma innovadora de pensar y experimentar la política, los vínculos históricos que unen a ambos países y las territorializaciones habilitadas por ambas cuestiones.

Pero lo mencionado hasta aquí no es lo único que comparten estos jóvenes. Pertenecientes a las amplias y heterogéneas clases medias capitalinas, aunque con una inserción inestable en el mercado laboral muy semejante a la que presentan sus pares generacionales argentinos, son personas sumamente activas y emprendedoras. La mayoría tiene pareja pero no hijos/as, pasan buena parte del día fuera de casa y sus teléfonos celulares (con los que leen diarios y blogs argentinos y uruguayos, se enteran de las próximas fechas de los conciertos de sus grupos de música preferidos y de las convocatorias a reuniones, actos y asambleas) son fundamentales a la hora de organizar sus agendas y elaborar sus referencias, posiciones y evaluaciones políticas. Si bien están muy lejos de la apatía y el desencanto con que la literatura caracterizó el vínculo entre juventud y política en lo que fue la larga década

⁴ El Frente Amplio es una coalición que reúne organizaciones y partidos ubicados en el centro y la izquierda del arco político uruguayo, fundado en 1971. Luego de su proscripción (1973) y tras la dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985) el FA fue consolidándose como la tercera fuerza política del país hasta llegar al Poder Ejecutivo en 2005, con la candidatura de Tabaré Vázquez y, en 2009, con la de José Mujica, actual presidente.

⁵ La Corriente Peronista, una de las múltiples agrupaciones que acompaña a la presidenta Cristina F. de Kirchner, nació en 2010 como producto de la fusión de varias organizaciones del Peronismo Revolucionario, tributario de la “tendencia peronista” que en los años setenta protagonizó la lucha armada en Argentina. El peronismo, que toma su nombre del de su máximo referente y fundador, el Gral. Juan Domingo Perón (1895-1974), es un movimiento de masas surgido a mediados de los años 1940. Desde entonces es uno de los principales protagonistas de la vida política del país y ha sido objeto de diversos estudios, interpretaciones y caracterizaciones. Véase: Halperin Donghi (1994), Sidicaro (2002) y Torre (2002)

neoliberal⁶ en la región, tampoco se trata de personas que viven hiperconectadas o pendientes de *lo que sucede en el planeta*; aunque sí de aquello que las involucra directamente. Antes que “sujetos cosmopolitas” o “ciudadanos del mundo”, tal como podrían indicar los estudios culturales y transnacionales⁷, estos jóvenes se sienten *rioplatenses*, en palabras de Pablo, o *bígamos*, en la definición que ofreció Sergio y que el resto de sus compañeros vio con suma simpatía.

A partir de una etnografía multi-situada, es decir siguiendo a las personas, las metáforas, la trama/relato/alegoría, la vida/biografía y el conflicto, tal como sugiere Marcus (1995), este artículo aborda un aspecto específico de la vida transnacional de un grupo de jóvenes uruguayos/as en Buenos Aires: los modos y diálogos intergeneracionales en que traman sus militancias en fuerzas políticas de uno y otro país. En los tres apartados que siguen, presentamos una breve reseña del asociacionismo político uruguayo en Argentina, las tensiones que en la actualidad enfrentan a dos generaciones de migrantes (sintetizadas en una serie de metáforas y nominaciones) y las consecuencias prácticas de las trayectorias *bígamas*. Todo ello para analizar y discutir, en las palabras finales, tres cuestiones relacionadas entre sí: la producción de territorializaciones y el carácter innovador/transformador de las prácticas políticas de estos jóvenes; los vínculos entre juventud, migración y modernidad; y las particularidades que pueden observarse para los flujos migratorios Sur-Sur, a veces opacadas por la trascendencia que cobra en la literatura los procesos migratorios Sur-Norte.

1. Asociacionismo político uruguayo en Argentina

Las prácticas políticas transnacionales de los/as uruguayos en Argentina resultan un rasgo distintivo de esta colectividad (Crosa, 2010). En el marco de la larga tradición de asilo político bilateral que se remonta al siglo XIX, cómo mínimo podemos remitirnos a la intensa actividad desarrollada por los exiliados políticos que llegaron al país en los años anteriores y posteriores al golpe de Estado cívico-militar en Uruguay (1973-1985).

Pertenecientes a distintos sectores de la izquierda uruguaya, incorporados al naciente FA, los exiliados se organizaron según la estructura del Comité de Base (CB) determinada por esta coalición de izquierda, respondiendo de ese modo a los lineamientos que en 1977 dio el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior con sede en Berlín. En plena transición hacia la democracia, en 1984, el Gral. Liber Seregni, uno de sus fundadores y máximo referente, definía al FA como un movimiento político transnacional, “físicamente

⁶ Al respecto de esta caracterización que abarca la década de 1990, véase los artículos compilados por Balardini (2000).

⁷ Específicamente, me refiero a los análisis de Rosaldo (1989), Kearney (2003) y Hannerz (2008). También a la perspectiva de Deleuze y Guattari (1998).

fragmentado, con sede política en territorio uruguayo, y buena parte de sus miembros dispersos por el mundo” (Aguirre Bayley, 2000: 49). En este contexto, desde comienzos de la década de 1970, la militancia frenteamplista en el exterior denunció las violaciones a los derechos humanos de la dictadura, informó a gobiernos extranjeros y organismos internacionales sobre la situación política en Uruguay, impulsó campañas de solidaridad con los y las presas políticas y, ya en los años 1980, preparó el regreso al país de sus militantes.⁸

Sin embargo, no todos los exiliados retornaron y, en la actualidad, funcionan más de 30 CB (unos 10 en la ciudad de Buenos Aires) reunidos en el Frente Amplio de Uruguay en Argentina (FAUA). Aún cuando en su gran mayoría llevan más de 3 décadas de actividad, ni los CB ni el FAUA, tienen un marco político-legal de reconocimiento que los contenga ni en Argentina ni en Uruguay. A pesar de que votan en todos los niveles en las elecciones internas⁹ y, en varios casos, integran las listas consignando como sus domicilios en territorio uruguayo los de sus familiares, los delegados elegidos por Argentina tienen voz pero no voto en las instancias resolutorias del FA.

Actualmente, cada CB reúne más de 100 inscriptos entre militantes y adherentes, pero en cada uno participa activamente un promedio de entre 20 y 25 personas. Se trata en su gran mayoría hombres de entre 50 y 60 años de edad que, tal como dicen, *vivimos y militamos de cara al Uruguay*. Es por ello que en sus reuniones semanales hay muy pocas fisuras por las que puedan colarse comentarios o breves intercambios de opiniones sobre la agenda política argentina. Para esta generación, las reuniones en los CB, resultan instancias de encuentro en las que la reterritorialización funciona suturando el tiempo histórico que media entre el contexto político uruguayo que los expulsó del país y un presente que los autoriza (parcial o selectivamente) a intervenir en él. En los CB conviven entonces dos dimensiones espacio-temporales. La primera asociada a la nostalgia y los recuerdos de sus juventudes montevidéanas en los años 1970, que hoy implica narrar cómo simulaban ser una *doña de barrio* para trasladar en plena dictadura materiales políticos o entablar duras críticas hacia Montoneros¹⁰, y así señalar la dificultad que siempre tuvo la izquierda argentina para crecer, en virtud del peronismo *que lo capta todo*. La segunda temporalidad, tramada entre el esfuerzo realizado por mantener vivo el FAUA y el orgullo con que afirman que, con el *voto Buquebus*¹¹, fue el frenteamplismo argentino el que permitió llegar al gobierno. En virtud de

⁸ Sobre el activismo transnacional en materia de Derechos Humanos del exilio uruguayo véase Markarian (2006)

⁹ El 27 de mayo de 2012 el FA realizó las cuartas elecciones internas con padrón abierto y adhesión simultánea. En dicha oportunidad votaron en Argentina cerca de 3.000 frenteamplistas.

¹⁰ Montoneros fue la organización revolucionaria armada peronista más importante en los años 1970.

¹¹ Buquebus es el nombre de la empresa de transporte fluvial que une Buenos Aires con distintos puntos del Uruguay que, mayoritariamente, utilizan los uruguayos en Argentina para trasladarse a los actos electorales.

esto último es que esta generación, no sólo milita para que el FA se consolide como fuerza política, sino también *para demostrarle a Montevideo que no puede seguir excluyéndonos de los ámbitos de toma de decisión.*

Esta exclusividad en la vida política en el país de origen por parte de las y los integrantes de esta generación autodenominados *dinosaurios*¹², enmarca una de las tensiones que enfrenta la juventud recientemente sumada al FAUA. Sergio, Pablo y el resto de sus compañeros/as que comparten militancias políticas en ambos países, amplían sus horizontes creativos de intervención, extendiéndolos a los modos de pensar la membresía y el ejercicio de la ciudadanía. Ante comentarios críticos como el expresado por Adela, citado al comienzo de este texto, Paula, que nació en 1982 y llegó a Buenos Aires con tres meses de vida, decía: *acá en Argentina está lleno de uruguayos que no están empadronados, que van y votan en Uruguay nada más. El uruguayo de toda la vida va y vota allá. Acá votan sus hijos, sus nietos, pero ellos no, ¿viste? Ellos son uruguayos.*

Con esta observación, Paula interpela lo que es la posición, entre otros migrantes, de su tía Marta, residente en Buenos Aires desde hace 37 años, quien nos explicaba taxativamente su opción personal más allá de los derechos consagrados por las leyes migratorias:

Yo elegí ser ciudadana uruguaya, yo estoy eligiendo conservar mis derechos uruguayos y entonces no puedo pretender tener, hacer uso de los derechos argentinos. Yo con eso estoy haciendo una elección, la de no ser argentina. Yo estoy acá como residente y no quiero ser argentina, por eso no voto acá y sí voto allá. Por más que pueda votar acá y la ley me lo permita: ¿por qué voy a votar y a tener derechos acá que yo estoy eligiendo no tener?

En términos simbólicos, subjetivos, pero fundamentalmente en términos de lealtades y membresías, las definiciones en torno a quiénes integran la nación, quiénes son y quiénes se consideran sujetos de derecho es materia de múltiples luchas y disputas. En este terreno, tanto el activismo político como el Estado-nación, tienden a promover lazos duraderos anclados en que cierta exclusividad visible, por ejemplo, en la implementación de "políticas nacionales globales" (Glick Schiller et al., 1997: 124). Esto, que rápidamente podría ser cuestionado si pensamos en los acuerdos y marcos internacionales que permiten la existencia de la *dobles ciudadanía* o en las expresiones que en términos nativos aluden a las *dos patrias*, no necesariamente encuentra traductibilidad política entre la militancia transnacional. Lo sucedido en torno al activismo uruguayo en el exterior en post de la extensión extraterritorial

¹² Con "dinosaurios" la generación fundadora del FAUA alude al largo tiempo que llevan en Argentina involucrados en la vida política del Uruguay.

de los derechos políticos de los migrantes es un claro ejemplo de ello.¹³ Se trata de un caso que demuestra, tal como sugiere Benhabib (2004), que la membresía cívica a la comunidad en la que se ha nacido ya no es una cosa dada y, la pertenencia a ésta, no siempre es una cuestión de libre elección al modo de Marta.

Por oposición a esta exclusividad -¿o monogamia?- que observan críticamente para la generación política que los precede, y con todas las precauciones del caso, los *bígamos* reúnen diversas instancias de presentación, adscripción y participación en ámbitos y experiencias políticas y ciudadanas. Además de desestabilizar la asociación entre nación y Estado, cuando enfrentan la lógica *una patria – un voto – un derecho*, son militantes peronistas y frenteamplistas, subvirtiendo de este modo los linajes políticos que componen la *gran familia frenteamplista*, forjada en una larga historia de eventos críticos que se remontan a lo que fue prácticamente la ruptura de las relaciones entre Argentina y Uruguay durante lo que se conoce como primer peronismo (1946-1952).

2. Monogamia, bigamia e hibridación: metáforas, clasificaciones y diálogos intergeneracionales en el frenteamplismo uruguayo en Buenos Aires

A diferencia de *bígamo*, *rioplatense* es una categoría de (auto) adscripción que, con distintos significados, recorre la historia argentina y uruguaya desde los tiempos de la Colonia. Muy brevemente digamos que alude a una percepción sumamente extendida acerca de una serie de rasgos diacríticos -básicamente culturales- compartidos por los habitantes de ambos márgenes del Río de la Plata.¹⁴ *Rioplatense*, entonces, es la categoría que permite afirmar que los uruguayos (por los montevideanos) en Argentina (por Buenos Aires) pasan *desapercibidos*, se *mimetizan* o se *camuflan* fácilmente entre la población nativa, permitiendo esquivar la estigmatización que supone ser considerados “migrantes limítrofes”¹⁵ y superar las metáforas e imágenes de “ruptura” o “pérdida” que suele acompañar la experiencia migratoria. En el caso de Sergio esta superación se sitúa en sus 16 años, cuando experimentó un fuerte enojo con sus padres en virtud de haber decidido por él el lugar en el que iba a vivir. En el caso de Pablo, en cambio, remite a la diferencia con lo que fueron sus primeros tiempos en Buenos Aires, ciudad a la que llegó en 2000 “por necesidad”, cuando no encontraba trabajo en

¹³ En 2007 el poder legislativo rechazó el proyecto de ley referido a los derechos políticos de los uruguayos en el exterior y, pocos años después, en el plebiscito realizado junto a las elecciones presidenciales de 2009, sólo el 37,4% del electorado se expresó a favor de habilitar la enmienda constitucional para incorporar el voto en el exterior.

¹⁴ Entre estos rasgos se incluye la proximidad territorial, las costumbres y consumos culturales semejantes, la similitud fenotípica estereotipada ligada al carácter mayoritariamente “blanco” de la población, una misma modulación del español, etc.

¹⁵ No podremos detenernos en esto, pero digamos que “rioplatense” opera como desmarcación de la condición de “migrante limítrofe” y de toda la carga estigmatizadora que porta esta definición en Argentina, particularmente en el caso de la comunidad boliviana, paraguaya y chilena.

Montevideo y *odiaba estar acá*. Distinta, en cambio, es la situación de Paula, para quien su condición de uruguaya es *un misterio a revelar*.

Desde la perspectiva de estos jóvenes, la condición de *rioplatense* implica el desplazamiento de las relaciones imaginadas entre la “distancia física” y la “distancia estructural” (Evans- Pritchard, 1997) hacia otros lugares. Por ejemplo hacia Jujuy, tal como se desprende de las palabras de Pablo con las que iniciamos este artículo, una provincia argentina que sintomáticamente es frontera con Chile y Bolivia. Este modo de tematizar las identificaciones, resulta una condición de posibilidad necesaria para producir un espacio —el *rioplatense*— que lejos de borrar las fronteras territoriales, las hiperrealiza en los márgenes políticos y cívicos que suponen. Ser *rioplatenses* para poder pensarse como *bígamos*, resulta crucial en la medida en que habilita una serie de prácticas y resignificaciones territoriales tácticas, parciales e intermitentes en función del curso que siguen los diálogos intergeneracionales sostenidos entre la militancia frenteamplista en Buenos Aires. En estas nominaciones, entonces, podemos hallar la voluntad de producir geografías alternas cuyos sentidos impactan fuertemente sobre las formas creativas e innovadoras de practicar la política y la militancia transnacional.

Sin embargo, en lo que estos jóvenes llaman *bigamia*, la generación del exilio político encuentra una hibridación. Éstos jóvenes, dirán los *dinosaurios*, son *peroamplistas*, jugando en la combinación de las dos identidades políticas (*peronista* y *frenteamplista*) una expresión resignada que atribuyen a la confusión que acarrea la corta edad, la poca experiencia militante y la particular coyuntura política que abrió la muerte del ex presidente argentino Néstor Kirchner. De ahí que algunos desconozcan o invisibilicen su existencia, afirmando que *en el FAUA no hay jóvenes porque ya no quedan uruguayos jóvenes*; les demanden definiciones, tal como señalaba Adela a quien citamos al comienzo de este artículo o, en el mejor de los casos, asuman el peso de la “condena”, como puede desprenderse del discurso pronunciado en Buenos Aires por uno de los referentes más importantes del FA en plena campaña electoral:

A ustedes les debe pasar lo mismo acá [en Buenos Aires]: ‘los gurises [jóvenes] están para otra cosa’. Eso nos parece a nosotros, pero ¿los gurises no quieren la justicia? ¿No quieren la libertad? (...) No puede ser que una fuerza política de izquierda que se plantea una transformación profunda de la sociedad esté dirigida por una generación anterior. Estamos condenados a que sea dirigida por los jóvenes.

Tal como veremos a continuación, contra la hibridación que sugiere la nominación *peroamplista*, las y los *bígamos* sostienen militancias circunscriptas, intermitentes y prioritarias, delimitadas por redes familiares y de amistad, por gustos e intereses comunes que distinguen agendas políticas para uno y otro país. En este último sentido sus militancias y

proyectos colectivos no son reductibles a los de los mayores. Ser *peronistas* y *frenteampelistas* no implica confundirlo o *mezclarlo todo*, sino explicitar las diferencias, saber arbitrar saberes, propiciar contactos y sacar provecho de ello sin borrar los márgenes entre una y otra adscripción pues, cuando ello sucede, sobrevienen conflictos que impactan fuerte y especialmente sobre las redes entabladas y las territorializaciones propuestas.

3. La *bigamia* como práctica de la política

El recorrido político de Luli, nacida en Montevideo hace 21 años, de los cuales lleva casi una década y media en Buenos Aires, expresa paradigmáticamente algunos aspectos de las trayectorias de sus compañeros y puede ayudarnos a comprender los modos en que se fragua la *bigamia*. Desde que tiene 17 años Luli va y viene entre Buenos Aires y Montevideo todo lo que sus estudios y su empleo en Buenos Aires se lo permite, conformando con estos viajes y estadías redes familiares y de amistad que nutren sus lecturas y posicionamientos políticos a partir de largas conversaciones, reuniones e intercambios de ideas, pero también a partir de la lectura crítica tanto de libros como de la prensa escrita, de programas de televisión, blogs y foros de internet. De este entramado de interlocuciones diversas surgen los espacios que habilitan la militancia. En el caso de Luli *el compromiso* político comenzó hace poco más de dos años, cuando:

[en] el profesorado [en historia] me enganché mucho con Perón, Evita y con todo lo que es el peronismo. Cuando murió Néstor yo ya estaba militando en la agrupación [la CP], dos compañeras de estudio me habían invitado a una reunión y me sumé. Después también me sumé al comité [Comité de Base del Frente Amplio en Buenos Aires] en el que estaba mi papá. No sé, no me alcanzaba, sentí que si de verdad estaba la posibilidad de hacer algo grande, yo podía aportar en los dos lados.

Entre las y los *bígamos*, *comprometerse* y *aportar* son dos ideas rectoras de la acción política en tanto ordenan las tareas específicas que deciden asumir, generalmente activadas en períodos electorales en el FAUA y deliberativas en la CP. Si en el caso del FAUA parecen motivados por los consensos, pero fundamentalmente por las actividades (especialmente pintadas callejeras, actos y festivales artísticos) que organizan apelando a sus contactos con artistas del circuito alternativo; en el caso de la CP parecen alentados por el debate y la discusión de posiciones y estrategias. En este último espacio, más homogéneo en términos socioepocales, asumen la jerarquía partidaria sintiéndose protagonistas del *trasvasamiento* o el recambio generacional que desde sus orígenes postuló el peronismo, arbitrando lecturas de la historia política de ambos países que les permiten comprender y dar sentido a las disonancias que implican sus opciones políticas para otros *compatriotas* y compañeros.

Haciéndose eco de esto último, Sergio decía: *para los frenteamplistas y los uruguayos en general entender el peronismo es muy difícil, enseguida lo asocian al fascismo. Pero para los peronistas tampoco es fácil, más de una vez discutimos duro en la agrupación, los compañeros te dicen: ‘todo bien, pero acordáte que los aviones de la Libertadora¹⁶ aterrizaron en Uruguay’.*

Sin embargo, entre ambas experiencias políticas existe un denominador común dado por la racionalización de la militancia. No es desde el “imperio de los sentimientos” (Sigaud, 2004) que se suman ella, sino desde sus propios modos de ponderar los tiempos, recursos y proyectos. Mediando un café, horas antes de sumarse a una reunión del CB, Pablo explicaba esta perspectiva que contrasta fuertemente con la concepción militante que impera en la generación que los precede en el FAUA: *sí, acá [en el CB] es como que después de las elecciones [internas en el FA] me bajé un poco. Pero tampoco es que soy Jesús de Nazaret, ¿viste? No es que voy a salir a predicar y a cambiarle la cabeza a todo el mundo. Hago lo que puedo.*

En la tradición de la generación fundadora del FAUA, la militancia implica *sacrificio, disciplina*, jerarquía y altos valores morales fraguados en la participación en las organizaciones revolucionarias políticamente activas en los años sesenta y en el horror de las experiencias dictatoriales después. En cambio, las y los *bígamos* –que integran la primera generación criada en un contexto totalmente democrático- sostienen una relación con la política alivianada de este peso. Para ellos la militancia no se presenta asociada a grandes riesgos (como en su momento lo fue la clandestinidad o la lucha armada) sino al ensanchamiento de las posibilidades de crear, crear e intervenir en el espacio público priorizando el presente y la capacidad de gestión. Lejos de los grandes objetivos y más centrados en las metas concretas en el corto plazo, los repertorios políticos *bígamos* incluyen desde lecturas de documentos partidarios a performances artísticas callejeras. Esta forma de militar está asociada a la *alegría* y el *encuentro*, pondera particularmente la eficacia en los hechos y los logros concretos que varían según las diferencias que trazan entre los espacios políticos en los que participan. Se trata de un activismo, que además de diferenciar las agendas políticamente posibles en uno y otro país, se dinamiza en torno a propuestas y leyes concretas. En el caso de la CP en Argentina, la campaña para la sanción de la ley de matrimonio igualitario o el voto opcional a partir de los 16 años. En el caso de FA en Uruguay, la ley de educación sexual y reproductiva y la despenalización de la tenencia de

¹⁶ El 16 de septiembre de 1955, la autodenominada “Revolución Libertadora” derrocó al presidente argentino Juan Domingo Perón instaurando una dictadura militar que se prolongó hasta el 1 de Mayo de 1958.

marihuana. Menos movidos por grandes ideales radicalmente transformadores, los *bígamos* militan en el orden legislativo y jurídico aquellas causas que ven realizables en uno y otro país. En este sentido, y con total seguridad, Sergio afirmaba: *en Uruguay se va a despenalizar el consumo de marihuana, eso es un hecho. Acá [en Argentina] no va a pasar. Acá se puede lograr otra cosa, como el voto a los 16. Si vos no tenés en claro eso, qué es lo que se puede lograr en cada lado, porque son 2 países distintos, estás frito. Te frustrás y te quedás en tu casa.*

Entender cada país como un campo de posibilidad diferente implica, a su vez, diferenciar los espacios políticos en los que militan. Cuando Paula, Pablo y Luli se refieren a estas distinciones, lo hacen destacando lo que sigue:

Paula: *Es otra forma de militar, es otra cabeza. Los frenteamplistas nos relacionamos con todos, ¿no? Estás obligado a ponerte de acuerdo.*

Luli: *Sí. ¡Que ni se te ocurra levantar la voz! Nada que ver con lo que te podés encontrar en la agrupación, donde todo el mundo opina, se enoja y casi terminamos a las piñas.*

Pablo: *Sí, son dos cosas diferentes. Vos estás en los dos, con mucho cuidado de no mezclar las cosas, y te quedás con lo mejor.*

Habitualmente, *lo mejor*, no necesariamente remite a la conquista de una posición de poder como paso previo a la transformación de la estructura o la organización partidaria. Más bien alude al *aprendizaje* en el que las y los *bígamos* se sienten embarcados. Si bien sus experiencias políticas no ocurren aisladas unas de otras y operan ampliando sus repertorios, no les resulta sencillo enfrentar las tensiones –especialmente las familiares– que ello supone, por lo que sus prácticas quedan orientadas al mantenimiento del orden y los códigos propios de cada espacio que, como veremos a continuación, sólo ellos comparten en las referencias y estilos generacionales.

En la reunión del CB para cerrar las listas de cargos para las elecciones internas del FA, Sergio postuló a Luli, pero su candidatura no encontró ningún apoyo. A ello se sumó que, en la siguiente reunión del Comando Electoral del FAUA, el CB del que participan quedó al borde de la impugnación, según se expuso, por no haber cumplido en tiempo y forma con el envío de la información necesaria a la Comisión de Asuntos Internacionales del FA, en Montevideo. En esa reunión, de la que participan todos los CB de Buenos Aires y Gran Buenos Aires y a la que no asisten estos jóvenes, pudo escucharse lo siguiente: *hay comités en los que se quieren presentar candidatos que nunca vimos, cuando acá hay militancia de 40 años. Son comités que entraron anoche por la ventana, que no nos representan.*

Cuando las listas de los candidatos estuvieron impresas, Luli la posteó en su página de Facebook con un comentario que disparó varios otros. El comentario en cuestión decía:

¡Compañer@s, a votar! ¡Las calles son nuestras, aunque el tiempo diga lo contrario!. Al posteo respondieron “me gusta” varios de los integrantes del CB, pero sólo Sergio y Pablo comprendieron qué estaba diciendo Luli. Sergio posteo: *Y los sueños no soñados ya se amargan la garganta y se callan. Y eso, casi siempre (o siempre), les encanta*. El siguiente posteo fue de Pablo: *¡Vamos compañeros! ‘Los sentimientos vuelven con el día’*. De este modo, en las sucesivas citas a una de las canciones más conocidas de la banda de rock argentina “Callejeros”, hallaron las claves para elaborar y evaluar lo sucedido con la candidatura frustrada de Luli y, en ella, la tajante condena hacia la *bigamia* que se impuso entre los *dinosaurios*.

4. Palabras finales

Como es sabido, el concepto más difundido -y criticado- de “juventud” remite a uno de los íconos de la modernidad y es heredero de la visión parsoniana de ésta (Urteaga, 2011 y Suárez Navaz, 2006, entre otros). Cuando este concepto de juventud -leído en la línea de la dicotomía tradición/modernidad como oposición de “cultura de los adultos”/“cultura juvenil”- es analizado en el contexto de la experiencia migratoria, incorpora otra dicotomía, como lo es la distinción entre “sociedad emisora”/“sociedad de destino”. En esta mecánica superposición de binomios, la modernidad, como lugar de liberación de las formas tradicionales de la autoridad, ubicaría a los y las jóvenes del lado de las sociedades de “destino” y el territorio que ésta supone. Así, la esta noción de juventud gana una dimensión más en la complejidad que supone su definición asociada a la idea de “transición” que, a su vez, explicaría para esta perspectiva la inestabilidad y el caos con que se caracteriza la condición juvenil.

Al igual que esta noción de juventud, que en este artículo nos propusimos discutir, la conformación del Estados-nación resulta otro de los íconos asociados a la modernidad que encuentra uno de sus ápices de realización en la promulgación de los corpus jurídicos. Desde la promulgación de los códigos penales uruguayo y argentino en el siglo XIX, la “bigamia” es una figura jurídica penalizada. En el primer caso es considerada entre los “delitos contra las buenas costumbres y el orden de la familia” y castigada con un año de prisión a cinco de penitenciaría. En el segundo caso, es contemplada entre los “delitos contra el estado civil” y la pena va de 1 a 4 años de prisión. Mientras en el caso uruguayo, la bigamia subvierte el orden de la familia que, como es sabido, constituye la metáfora por excelencia de la nación; en el caso argentino desestabiliza una dimensión de la ciudadanía, puntualmente la referida a los derechos y obligaciones cívicas.

Como podrá inferirse de este texto, las sedimentaciones de las configuraciones de la modernidad señaladas hasta aquí están en la base de los contratos con los que disputan autoridad y legitimidad las afiliaciones políticas simultáneas que sugieren las y los *bígamos*. Tramados en un campo político estructurado por posiciones generadas en las relaciones de poder entre actores, organizaciones e instituciones de dos países, estos jóvenes reterritorializan la militancia política y, en ese proceso, adquieren un nombre propio: *bígamos* o *peroamplistas* son nominaciones que, en este caso, expresan dicho proceso y un rango peculiar de los vínculos entre migración, activismo y ciudadanía política. En otras palabras: como metáfora innovadora, la *bigamia*, leída en la hibridación *peroamplista* subvierte las formas modernas y generacionales de imaginar la nación, el Estado y la membresía entre las y los migrantes uruguayos en Buenos Aires.

Habitualmente, los estudios sobre las prácticas políticas transnacionales, que como es sabido abarcan “las diversas formas de participación directa transfronteriza en la política del país de origen (por ejemplo, la participación en actos electorales, la militancia en los partidos políticos, la participación en los debates en la prensa, etc.), así como su participación indirecta en las instancias políticas en el país de acogida (o en organizaciones internacionales)” (Østergaard-Nielsen, 2003: 762) toman dos caminos estrechamente ligados a las características de los flujos migratorios Sur-Norte. O bien hacen foco en las relaciones entre partidos políticos y políticas de gobierno o, en menor grado, se centran en las prácticas y las trayectorias biográficas de los migrantes/militantes. Esto último, en el contexto de las migraciones Sur-Sur, tiene una importancia crucial. En principio porque, al menos en el Cono Sur de América Latina, “la creciente politización de la migración” no es un fenómeno nuevo ligado al 11-S (Castles y Miller, 2003), sino que se encuentra tramada en los avatares políticos, económicos y sociales en la región desde fines del siglo XIX. Segundo, porque a diferencia de lo constatado en los circuitos migratorios Sur-Norte, el transnacionalismo político pareciera ser parte de la transmisión y el diálogo intergeneracional entre los y las migrantes. Lejos del “rápido proceso de aculturación” observado para la segunda generación de jóvenes mexicanos en EE.UU (Portes y Rumbaut, 2001 y Kearney, 1991), los jóvenes migrantes en el Cono Sur de América Latina desarrollan sus propias formas de participación política que, si bien entran en tensión con las practicadas por las generaciones que los preceden, no pueden disociarse de ellas. Así lo indican las trayectorias bígamas, pero también el activismo de la juventud paraguaya en Buenos Aires en la lucha por el voto epistolar en Paraguay (Gerbaudo Suárez, 2012) y la militancia partidaria de los jóvenes uruguayos en el sur de Brasil (Moraes, 2010). De ahí que, una vez más, se haga necesario señalar la necesidad

de contemplar los procesos propios de las migraciones Sur-Sur, aún cuando las apuestas explicativas elevadas a la teoría en este campo, sean las originadas en las implacables asimetrías que manifiestan las migraciones Sur-Norte.

Finalmente, vale explicitar aquello que espero haya logrado exponer en términos etnográficos. Quienes practican la *bigamia*, con los consabidos conflictos y contradicciones que expusimos hasta aquí, indican para lo *rioplatense* geografías alternas a las que no necesariamente les siguen prácticas políticas que impacten sobre las posiciones o estructuras organizacionales generando transformaciones en ellas. Contra lo que suele indicar el sentido común y las representaciones mediáticas de lo juvenil, creatividad, innovación y transformación no son sinónimos en materia de participación y prácticas de la política. Es en este sentido que debe leerse el *cuidado* que apuntaba Pablo para las intervenciones en cada uno de los espacios políticos, lo sucedido con la candidatura frustrada de Luli en el FAUA y el modo cifrado de interpretar este evento. En términos generacionales, la *bigamia* en el Río de la Plata puede resultar innovadora pero no necesariamente es transformadora.

Referências

AGUIRRE BAYLEY, Miguel (2000). *Frente Amplio. La admirable alarma de 1971*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

BALARDINI, Sergio (comp.). (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.

BENHABIB, Seyla (2004). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa.

CASTLES, Stephen; MILLER, Mark (2003). *The age of migration*, Hampshire, Palgrave Macmillan.

CROSA, Zuleika (2010). *Inmigrantes uruguayos en Argentina. Participación en la política uruguaya a través de las organizaciones partidarias*. Departamento de Antropología Social, FFyL, UBA. Disertación de licenciatura.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (1998). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós.

EVANS-PRITCHARD, Edward (1997). *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama.

GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2012). “¿Ni de aquí ni de allá o... De aquí y de allá? Prácticas transnacionales entre jóvenes paraguayos residentes en Buenos Aires”. Ponencia presentada en *V Taller Paraguay desde las Ciencias Sociales*, Asunción.

GLICK SCHILLER, Nina; et. al, (1997). "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". En Pries, Ludger (Ed.): *Transnationale Migration*. Baden- Baden, Nomos, pp 121-140.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1994). *La Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel.

HANNERZ, Ulf (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Valencia, Frónesis.

KEARNEY, Michael (1991). "Borders and Boundaries of the State and Self at the End of the Empire", *Journal of Historical Sociology* 4 (1), pp. 54-74.

_____. (2003). "Fronteras y límites del Estado y el YO al final del Imperio", *Alteridades* 13(25), México, pp. 47-62.

MARCUS, George (1995). "Ethnography in/on the word system: the emergence of multi-sited ethnography", *Annual Review of Anthropology* 24, pp. 95-117.

MARKARIAN, Vania (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos*, México, La vasija.

MORAES, Alex (2010). *Deslocamentos transnacionais no Cone-Sul contemporâneo: estudo antropológico dos discursos e práticas imigrantes em torno à diáspora uruguaia*. Departamento de Antropologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Disertación de licenciatura.

ØSTERGAARD-NIELSEN, Eva (2003). "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices", En: *International migration review* 37(3), pp 760-786.

PELLEGRINO, Adela (2003). *La emigración en el Uruguay actual. ¿El último que apague la luz?* Montevideo, Centro UNESCO.

PORTES, Alejandro; RUMBAUT, Rubén (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.

ROSALDO, Renato (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México, Grijalbo.

SIDICARO, Ricardo (2002). *Los tres peronismos: Estado y poder económico, 1946-55/ 1973-76 / 1989-99*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

SIGAUD, Lygia (2004). "Armadilhas da honra e do perdão: usos sociais do direito na mata pernambucana", *Mana*, Rio de Janeiro, (10) 1, pp. 131-163.

SUAREZ NAVAZ, Liliana (2006). "Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales". En: Checa y Olmos, Francisco et. al., *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*, Barcelona, Icaria.

TORRE, Juan Carlos (2002). *Los años Peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

URTEAGA, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, UAM – JP.